

Entrevista realizada al Profesor Enrique Dussell en Montevideo el 10 de Agosto de 2010.

by Fernanda Diab

- Una de las actividades en la que Ud. participará durante su visita a Montevideo es el Encuentro *Independencias y democracias en el contexto del Bicentenario*. Frente a la conmemoración de los doscientos años de independencia en nuestro continente: ¿Qué significa tener una visión crítica?

- En distintas regiones y en distintos países la historia ha sido diferente, no es lo mismo en México, en Perú, en Brasil en el Caribe o en el Plata, es completamente diferente. 1810 es un momento clave, pero tampoco, porque a veces ni fue la declaración de independencia sino de toma de conciencia, pero la toma de conciencia en algunos países se dio en el 1808.

Ahora algunos países, sobre todo en México lanzan las campanas al vuelo y de una manera muy extraña, porque España está gastando muchos euros para también un poco inmiscuirse – diría yo – en el proceso de la emancipación. ¿Qué tiene que hacer España en la liberación nuestra, si justamente nosotros nos liberamos de España y de su Rey? Entonces creo que en primer lugar habría que tomar muy en serio, que esto no es un aniversario, donde España no tiene nada que ver. Protesto contra esto de inmiscuirse España en casi cualquier cosa. Está presente y han formado un super comité internacional en que España está presente y gastando mucho para que nosotros estemos muy contentos. Ser crítico ante el proceso es primero decirle a España: “nos independizamos de ustedes”, y en segundo lugar no es nuestra madre patria, en último caso una patria hermana.

Luego hay que ver que muchos de los grandes de la emancipación se vieron muy frustrados al terminar la primera parte de ese proceso. El mismo Artigas aquí, pues toda su lucha para la organización federal de un país se le frustró completamente bajo la hegemonía de Buenos Aires y el Uruguay terminó por emanciparse ya no de España sino del Río de la Plata porque no se hizo lugar a las provincias. Pues bien habría que ser muy críticos de nuestro proceso de emancipación. En gran parte fracasó. Yo creo que habría que ser bastante críticos del proceso porque lo que dejó en el poder fue una oligarquía criolla que despreció profundamente a las culturas originarias. ¿Qué fue lo que pasó con un proyecto que no fue de independencia sino neocolonial, qué nos sigue pesando hoy en día? Tendría que ser un festejo con muchas preguntas.

- Usted cuestiona la división tradicional de la historia en época antigua, medieval, moderna. ¿Qué quiere decir que la división de la historia es un invento ideológico?

- No es la división de la historia, la historia siempre se ha periodizado. La historia siempre es interpretación, no es la realidad inmediatamente evidenciada porque es

infinita e imposible de comprender. Entonces está en la periodización en donde se racionaliza el pasado. Podemos ver por ejemplo en el siglo XVII que la gran cultura clásica era el Egipto, no era Grecia. La aparición del milagro griego y de la importancia de Grecia es posterior y es fruto de la Ilustración, pero ya no francesa sino alemana. Entonces, se conceptualiza la historia desde el presente en vista de un proyecto futuro. La historia concebida por Europa nos niega y no tenemos lugar en ella. América Latina no tiene lugar en las historias de vertiente europea y es la que nosotros enseñamos. Tenemos que tener una visión completamente distinta para descubrir nuestro lugar.

- ¿En qué sentido una nueva periodización de la historia puede aportar a lo que Ud. denomina “Giro descolonizador”?

- Ser colonial es ser de alguna manera no humano. Y eso hay que vivirlo en carne propia, porque solamente el que conoce muy bien al europeo o norteamericano sabe que cuando uno llega a esos lugares, dicen: “ah! Ud viene de América Latina qué simpático. Mi amigo latinoamericano!” Y nos tratan muy bien, como indígenas. Ser colonial es un modo de no ser humano pleno, entonces esto contamina toda la cultura y todas las ciencias. Nosotros mismos aplicamos categorías que los europeos usan para categorizar al mundo colonial y nosotros cuando las usamos nos tapamos a nosotros mismos. Tenemos que descolonizarnos epistemológicamente, periodizando la historia de otra manera, inventando nuevas categorías. Romper este eurocentrismo epistemológico en todas las ciencias pero sobre todo en la filosofía. La filosofía es casi el centro incontaminado del eurocentrismo porque es donde se fundamenta toda la ciencia y donde han ido surgiendo todas las ciencias humanas pero aún las ciencias físicas, matemática y todo fue surgiendo de un amor a la sabiduría que era la filosofía. Descolonizar el eurocentrismo que tenemos tan metido en nuestra cultura y especialmente en el Plata, es decir Buenos Aires, Montevideo, es muy difícil y eso nos impide vernos a nosotros mismos.

- Otras de las actividades que lo convocan es un curso en el marco del “Ciclo de Pensamiento crítico 2010”, titulado “Política de la liberación”. ¿Cuáles son los postulados principales de una “política de la liberación”?

- Es realmente filosofía política porque trata ciertos temas que la ciencia política no puede tratar y son por ejemplo las cuestiones como los principios normativos de la política que sería para decirlo de manera inexacta pero más entendible: los principios éticos de la política. Yo pienso que no hay principios éticos en la política, sino que los principios éticos son subsumidos en la política y se transforman en normativos. Entonces son ciertos problemas que el hombre de ciencias políticas no estudia, no tiene instrumentos para hacerlo y es más muchas veces piensa que no hay principios

universales para la política porque es contingente, no ha pensado el tema. Pero ahí viene una contribución del diálogo entre la filosofía política, la ciencia política y el político que ejerce y el ciudadano cotidiano que va a participar y elegir a los representantes. Entonces hay muchos actores en la política y lo interesante es responder a las interpelaciones de todos esos actores y construir una política de la liberación como parte de la filosofía de la liberación es un capítulo. Parte de nuestra realidad, esa es la diferencia con el teórico de la filosofía política en general que muchas veces discute o presenta las novedades de los grandes filósofos de Europa o de Estados Unidos y discute con ellos teóricamente. La actitud de la política de la liberación es partir de nuestra realidad. Estamos en un proceso de profundos cambios donde la izquierda - si se puede llamar así, ¿qué será eso? – ha comenzado a ejercer el poder en la amplia mayoría de nuestros países. Es una política filosófica pensada en un momento de gran cambio político en América Latina, haciendo una teoría que ayude a los actores a realizar esa acción política.

- Entre las recategorizaciones que Ud. realiza en el marco de la política de la liberación se encuentra la de “poder”, entendiéndolo que el pueblo es la fuente originaria del mismo y también es el criterio último de legitimidad. ¿Cuándo se ejerce el poder legítimamente y cuando no?

- Todos lo que ha dicho son momentos categoriales distintos, por ejemplo en todo una primer parte que yo llamo la descripción abstracta categorial de una totalidad vigente yo hablo de comunidad política y no hablo de pueblo. Hablo de que hay una comunidad política que es la referencia última de la política y es la comunidad política el lugar del poder político en el sentido de que es su sede y su única sede. Y todas las instituciones son el legado del poder, nunca es la sede. Ahora cuando pretende serlo es la fetichización del poder y comienza la distorsión y corrupción del poder político pero cuando hablo de pueblo ya es en un segundo momento, mucho más completo. Hay una construcción de una categoría pueblo que creo que ya hemos logrado después de treinta años de ir intentando categorizar qué es esto. Eso es una tarea teórica que se inspira en un Gramsci, que se inspira en nuestros propios líderes políticos, un Fidel Castro, un Evo Morales, el zapatismo nos ayuda pero también un Ernesto Laclau, un Boaventura De Souza, gente muy reciente que nos permite entender que pueblo es el entramado social de los oprimidos y excluidos que se tornan actor político de transformación. Pueblo es una categoría política y no sociológica. El pueblo sería el actor colectivo de la liberación.

- ¿Y qué significa “mandar obedeciendo”?

- El mandar obedeciendo y el poder obedencial va por el lado de la representación y de

la participación. En realidad el que manda se obedece a sí mismo porque participa. Pero el representante debe mandar obedeciendo al pueblo. La institución política es el lugar del ejercicio de un poder delegado nunca de la sede del poder porque la sede del poder es la comunidad política o el pueblo exclusivamente. El estado no es soberano, el único soberano es la comunidad política. Cuando se cree que es el estado el que tiene soberanía y el pueblo es obediente eso es la fetichización del poder.

- En nuestro país hay una ley de caducidad de las penas frente a los crímenes cometidos en la dictadura, se realizaron dos instancias de voto popular para anularla y no se logró. Hoy se busca eliminarla por vías jurídicas. Algunas voces del grupo político del presidente rechaza esta posibilidad basándose en el respeto a la voluntad del pueblo, "mandan obedeciendo". ¿Siempre la voluntad de los pueblos es justa? ¿No es necesario un criterio normativo allende el poder popular?

- El pueblo en aquello que se llama opinión pública puede equivocarse. El pueblo como pueblo, como actor no puede equivocarse, pero en concreto hay muchos instrumentos y muchas maneras de confundir al pueblo, de manejarlo, de manipularlo. Y la manera más evidente es todo el sistema de propaganda y de lo que llamaríamos la mediocracia. Entonces la opinión pública hoy ya no es un referente último. Se produce la opinión pública. A un pueblo se lo confunde. El asunto es cómo es que un pueblo puede expresar aquello que es su bien, su bien común más profundo y no dejarse confundir. La única manera es un crecimiento de su participación. El pueblo es la última referencia pero el pueblo puede fetichizarse, lo puede alienar los medios de comunicación. En este momento tener quizás una televisión es tanto o más importante que un partido político. Mucho es manipulación de los medios, entonces significa que el pueblo va a tener que crecer en cuanto a saber descubrir realmente la verdad y tiene que tener criterios que sean universales y superiores a la pura opinión cotidiana. También hay que formar la actitud crítica de un pueblo que significa que participe que aprenda a discutir que aprenda a argumentar y pueda de motus propio tener un juicio. Eso supone que hay que democratizar los medios de comunicación.

- ¿Cuándo estará pronto el tercer volumen de la "Política de la Liberación" antecedido por la "Historia" y la "Arquitectónica"?

- Estoy en eso pero se me está alargando. Por explicar lo que ya he escrito no estoy escribiendo lo que debo. Así que tengo que volver a encerrarme. Mi tema es un poco laborioso porque siempre toco autores que tratan el tema inicialmente y yo los continúo y eso me lleva tiempo. El tema que va a atravesar ese tomo es el de la participación que no había sospechado al escribir ni el primero ni el segundo, es un nuevo tema. Es propiamente el de la filosofía política de la liberación.